

Título: Imaginarios que construyen rol docente

Autoras: María Elisa Zurita y Luisa Inés Moreno

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Córdoba.

Mesa de trabajo: 12. Formación y práctica docente.

Correo electrónico: luisainesmoreno@yahoo.com.ar y mzurita@ffyh.unc.edu.ar

Palabras claves: rol docente, intersubjetividad, relatos de vida, profesorado universitario, representaciones.

Keywords: teaching role, intersubjectivity, life stories, university teacher education, representations.

Resumen

Las personas vivimos en un mundo social y cada uno está determinado por su historia de vida y por sus experiencias inmediatas. Lo primero alude a la forma particular que tiene cada individuo de caminar su trayecto vital y, la segunda, a una experiencia única e irreplicable. Lo mismo ocurre con el mundo escolar.

Nuestra intención, en este caso, es proponer nuevas reflexiones respecto a los decires de estudiantes de un profesorado universitario referidos a juegos de intersubjetividad y nociones del ser docente.

La vida social no puede ser considerada sin los sujetos porque son ellos, en sus interrelaciones, quienes construyen la realidad vivida. Desde la experiencia personal, el hombre capta y aprehende la realidad. No es nuestra intención focalizar sistemas sociales escolares ni relaciones funcionales sino significados atribuidos en el juego de interrelaciones sociales, plasmadas en trece relatos de vida escolar, de futuros docentes universitarios, seleccionados intencionalmente durante el año 2012. Cabe destacar que no aspiramos a generalizar resultados, sino a mostrar realidades de roles construidos en el imaginario de los estudiantes, a partir de su experiencia como tales.

Abstract

People live in a social world and each person is defined by both their life history and their immediate experience. The former refers to the particular way in which each individual walk their life path, and the latter to a unique experience. The same applies to the school world.

Our aim, in this case, is to propose new reflections on the sayings of university level teaching profession career students related to intersubjectivity games and notions of being a teacher.

Social life cannot be considered without the subjects because they are the one who build the lived reality through their relationships. It is from personal experience, that man captures and apprehends reality. It is not our intention to focus on school social systems or functional relationships but on meanings ascribed in the game of social relationships, embodied in thirteen stories of school life of future university teachers intentionally selected in 2012. It must be said that we do not aim to generalize results, but to show realities of roles built within the student's imagination and based on their experience as such.

En términos de Van Dick un texto es una estructura significativa caracterizada por su coherencia global que se concreta en una actividad verbal de carácter social en la que la intención del hablante es la que produce el cierre semántico.

Nuestra intención, en este caso, es proponer nuevas reflexiones respecto a los decires de estudiantes de un profesorado universitario referidos a juegos de intersubjetividad y nociones del ser docente.

Las personas vivimos en un mundo social y, cada uno está determinado por su historia de vida y por sus experiencias inmediatas. Lo primero alude a la forma particular que tiene cada individuo de caminar su trayecto vital y, la segunda, a una experiencia única e irrepetible. Lo mismo ocurre con el mundo escolar.

La vida social no puede ser considerada sin los sujetos porque son ellos, en sus interrelaciones, quienes construyen la realidad vivida. Desde la experiencia personal el hombre capta y aprehende la realidad. No es nuestra intención focalizar sistemas sociales escolares ni relaciones funcionales sino significados atribuidos en el juego de interrelaciones sociales, plasmadas en trece relatos de vida escolar, de futuros docentes universitarios, seleccionados intencionalmente durante el año 2012. Al mencionar ejemplos de cada uno de ellos, lo identificamos con I. (informante) y, a continuación, el número. Cabe destacar que no aspiramos a generalizar resultados, sino a mostrar realidades de roles construidos en el imaginario de los estudiantes, a partir de su experiencia como tales.

Los mundos de las vidas de los relatos son intersubjetivos, son contextos relacionales en los que otro da y completa sentidos. Desde una perspectiva histórica, el mundo de lo cotidiano en el que se construyen roles puede ser interpretado sobre la base de la afectividad, la intersubjetividad y el carácter simbólico. La representación que cada uno hace de su propia memoria es, según Joël Candau, meta-memoria y constituye una representación de lo que se dice de ella y desde ella. Da cuenta de huellas y de imágenes saturadas de información a las que las personas les dan sentido. Una voz puntualiza:

“De mi paso por la escuela primaria son escasos los recuerdos que tengo, pero los pocos que conservo son profundos y sentidos... [...] Mi señorita de tercer grado fue una de las que me marcó...” (I.6)

Las huellas y las imágenes dan cuenta de distintas etapas de la escolarización:

“Tengo recuerdos fragmentados de mi jardín, sé que era público, teníamos muchas salidas en bicicleta y tuve mi primer acantonamiento, la primera dormida fuera de casa... [...] En el primario hice mis primeras amigas... [...] En el secundario seguía sacándome buenas notas. [...] Los últimos años del secundario lo cursé en el Instituto María Auxiliadora... [...] Los recuerdos más bellos de la adolescencia los viví en ese colegio...” (I.12)

El papel de los adultos tiene un alto nivel de incidencia en la construcción de subjetividades que se arman desde dos puntas: el yo y el otro, el alumno y el docente. El

rol docente se construye complejamente en esa intersubjetividad. En el recuerdo, todo se redimensiona, aparecen juegos, conocimientos, hechos.

“Representamos una obrita de teatro del cuento de Blancanieves, todas queríamos ser la princesa. La señora repartió los personajes y eligió a una compañera muy bonita, rubia de pelo largo y ojos claros para el papel protagónico y a mí me eligió para hacer de bruja. Lo viví de una forma bastante traumática, me sentí un patito feo. Filmaron la obrita y nos dieron un cassette a cada uno; me acuerdo que, con los años, mis hermanos y los amigos lo veían para matarse de risa.” (I.12)

Los recuerdos afectan o condicionan sentimientos y significados ulteriores. La docencia crea el ambiente de significados compartidos. El mundo escolar es un mundo de significados cuyo sentido y significación es construido por los mismos actores en términos de intersubjetividad. Sus significados son construcciones sociales. Las relaciones interpersonales son propuestas pragmáticas reproducidas o modificadas en la vida cotidiana. La visión que se tiene del suceder incluye en el mundo del yo a los otros en cuanto les reconoce acciones, actos, omisiones.

“Una de ellas era maestra suplente y recuerdo haberle mostrado mi cuaderno para saber si había hecho bien las cosas y me dijo que había escrito mal ‘cartuchera’. Entonces le pregunté cómo se escribía porque era una palabra que me costaba escribir, y me dijo que le pidiera después a mi mamá que me enseñara a escribirla. Esta anécdota me marcó porque recuerdo que cuando me dijo eso teniendo sólo cinco años me pregunté: ‘¿y entonces, para qué está la señora sino me puede enseñar a escribir?’ ” (I.1)

El fragmento habla del rol negado que despierta asombro en su momento y permanece indeleble en el recuerdo. Es un reclamo justo a la esencia del ser docente.

Los mundos planteados no son privados ni individuales sino intersubjetivos. Cuando un estudiante dice que tuvo “señoritas detestables, admirables, sobresalientes, mediocres, paupérrimas” (I.8), evoca acciones y actos educativos en los que interpreta sentidos, juzga roles, incluye situaciones y actores, les da continuidad en el tiempo y también alude a realidades múltiples observadas y experimentadas en las que el sujeto se construye, construye al otro y también el nosotros.

Los diferentes relatos dan cuenta de un ser y devenir docente en términos, a veces polarizados por el mismo sujeto que los recupera:

“...Poco a poco entendí que, para algunos, el oficio del docente era algo tan tortuoso como un empleo esclavista, mientras que para otros la docencia implicaba una especie de contacto, un abrir puertas donde el alumno era invitado a aventurarse y recorrer los caminos del pensamiento.” (I.8)

El mundo del yo habla y los vínculos intersubjetivos marcan lo positivo o lo negativo. Las señas y las profes poseen connotaciones eufóricas o disfóricas en tiempos de vivencia. El análisis y la reflexión llegan después.

“Durante estos años creía que las ‘seña’ eran buenas o malas y así las clasificaba. Con el tiempo entendí que la maestra sería recta, exigente, que sanciona los errores, no es una ‘seña mala’ sino una persona que pretende formarte no sólo académicamente sino también como persona.” (I.1)

Son distintas miradas de un mismo sujeto en diferentes momentos, por ejemplo, el enunciador de un relato afirma: “Venía de pésimas experiencias. Mis referencias acerca de la labor del docente en el aula dejaban mucho que desear. Había perdido la confianza en ellos...”. En este contexto,

“...una docente me cambió la vida... Era la típica maestra que todos desearían evitar en su vida, sin embargo, fue la persona que marcó mi futuro de una manera sorprendente. Mi desempeño en sus clases era desastroso... en lengua era verdaderamente un caso perdido.” (I.5)

El relato presenta un transcurrir de la historia basada en sucesos convocados por el mundo del yo, a continuación, el mí mismo aparece en la crítica, reconociendo el acompañamiento pedagógico y legitimando el rol, al decir:

“Fue justa con las notas, porque realmente merecía reprobar, pero no me dejó sólo y a la deriva, sino que me acompañó en el proceso de estudio.” (I.5)

El informante hace referencia a un acompañamiento pedagógico que implica estar al lado de... Son docentes que marcan en la vida, a partir del reconocimiento de cualidades personales de compromiso con su ser docente y que resaltan la importancia de la superación de obstáculos:

“La paciencia de esa mujer para hacerme entender las reglas ortográficas y ayudarme en el análisis sintáctico, bien podría haber ganado el premio nobel de la paz... [...] Le doy gracias por su paciencia y su buena voluntad. Sé muy bien que una de las razones por las que actualmente estoy estudiando Letras, es porque ella me infundió el interés por la palabra. Después de aquella experiencia no tuve otra superior.” (I.5)

La crítica a veces demora y, cuando es reflexiva, no siempre salva.

“Vale aclarar que el haber entrado a la universidad fue un choque muy fuerte y empezar a cuestionar muchas prácticas de enseñanzas de la escuela que fueron deficientes para mí y que por lo tanto, un volver a aprender.” (I.13)

Otros docentes aparecen englobados con los más diversos calificativos y, más allá de cualidades o defectos, existe desde un presente el reconocimiento hacia el ser docente.

“Algunas de ellas apasionadas, otras ingenuas, otras desganadas, y otras demasiado pacientes. Pero rescato de la escuela que pasó por mí, la perseverancia de algunos docentes... [...] Felicito a todos mis docentes por invertir no sólo en mi presente, sino también en mi futuro.” (I.5)

La representación del ideal del rol docente se repite en varias narraciones y, una voz afirma: “Ver el aprendizaje a partir de la pasión, palabra que debe ir por encima del aura profesional, para enseñar no sólo con teorías y conocimientos, sino con el alma.” (I.4)

A algunos docentes se los recuerda por la autoridad que le da el conocimiento, a otros, por las técnicas que emplean para enseñar y, no faltan aquellos que acercan su sabiduría con buen humor y espíritu distendido.

“Hoy una seño que no me acuerdo el nombre ahora que quise mucho, era exigente sí, pero sabía, con ella aprendí un montón.” (I.3)

“Uno de los mejores profesores que tuve, fue mi profesor de griego... Pero lo que más impresionaba, era lo mucho que sabía, y creo que también esa era la razón por la que todos lo respetábamos. (I.5)

“Teníamos un profe de portugués muy particular, nos daba las clases invertido, él se sentaba como alumno y los alumnos pasábamos al pizarrón.” (I.3)

“...todos los que siguieron después, nos hacían leer y luego nos hacían completar una guía de lectura... (I.5)

“Durante quinto año tuve una profesora que todo el colegio quiere mucho, porque nos enseñaba la literatura de una manera interesante, y siempre con buen humor y un espíritu muy relajado...” (I.11)

Las propuestas pedagógicas instalan la socialización que trascienden el ámbito escolar, sus protagonistas y la misma instrucción, van construyendo sólidos lazos de amistad, como lo señala esta voz:

“Los trabajos en grupo eran la excusa para juntarse y así se fueron tejiendo afinidades, amistades que salían del ámbito escolar. La escuela era el lugar del encuentro, no sólo con los docentes y el conocimiento, sino con los pares. Ese lugar donde se construía, junto a otros, la propia subjetividad.” (I.12)

El rol docente implica el saber pedagógico y didáctico en relación al conocimiento. Tiene que ver con un preguntarse dónde poner el acento, repensar y reconstruir las maneras de su hacer. Un alumno explica:

“Había unos ciertos tipos de estigmas o asociaciones directas en algunas prácticas educativas que rondaban en la escuela o al menos en mi curso. Por ejemplo, estaba el hecho de ‘la toma de oral’ que estaba directamente vinculado con aquellas personas que tenían que levantar nota o tenían bajo promedio, y nunca entendido como una práctica de aprendizaje, sino sólo como evaluación. También estaba ‘el saquen una hoja’ (no muy frecuente, pero estaba)... [...] como si el proceso de evaluación estuviera directamente desvinculado al aprendizaje.” (I.13)

El informante percibe la instancia de evaluación escolar como un proceso separado del aprendizaje que se supone le da origen. En términos analíticos, diríamos que advierte la no presencia de un hilo conductor que complete el sentido de su experiencia. (Fabiatti: 2009)

Además, existe el reconocimiento de prácticas pedagógicas positivas que tienen en cuenta no sólo el conocimiento sino que respetan el crecimiento personal del otro:

“Había profesores que nos motivaban a ser personas independientes, a valorarnos en nuestras limitaciones, a buscar más allá de lo que quedaba solo en las clases, pero sin dejar de lado sus exigencias puramente académicas.” (I.13)

Los sujetos comparten mundos conocidos y experiencias subjetivas. En el aquí se reconoce el allí y, a partir de lo que conoce, se examina el vínculo, se atribuyen significados, se actualiza el mundo del ejecutar, pero además se constituye en el sujeto que fue y en su aquí desde el allí marcado.

“...recuerdo con nostalgia y cariño las vivencias que mi colegio me generó y es justamente lo que me da fuerzas para seguir, y ganas de ser quien fomente, en el futuro ejercicio de mi profesión este tipo de experiencias inolvidables.” (I.13)

Las significaciones no surgen desde la reflexión del ahora sino que derivan de la interacción que fue en su faz institucional y de rol.

El rol docente es un acto de carácter público en el que se depositan expectativas sociales relacionadas con apropiaciones y asimilaciones del conocimiento, pero también con intersubjetividades. El fin último del ser docente es educar, por lo tanto su rol y sus interrelaciones están definidos por ese educar.

Las maneras de transitar el rol en las representaciones estudiantiles son elementos constitutivos del ser docente.

El mundo del yo habla del valor de la educación, la considera “esencial, es la base de todo” (I.4), e instala el ser docente hoy en un contexto social muchas veces adverso, se lo siente parte de una tarea escasamente reconocida, pero a la que se debe apostar porque es la que tiene la capacidad de transformar el mundo, a partir de la formación de seres pensantes:

“La profesión del maestro, del docente en nuestra sociedad está devaluada. Los maestros, pilares de la educación, no reciben el reconocimiento ni social ni económico de la tarea que emprenden día a día. Pero lo importante es continuar con la tarea de formar sujetos que tengan la capacidad de expresar sus ideas sin miedo...” (I.4)

Hay docentes que se sienten convocados a ayudar a construir o a reconstruir el saber pedagógico, preguntándose dónde poner el acento, buscando nuevas maneras de ser docente.

“Tuve profesoras como la profe de Historia (sexto año), la profe de Química, la profe de Psicología General, entre otras que no sólo sabían mucho sobre la materia, sino que eran capaces de transmitir ese conocimiento de forma que todos pudiésemos entenderlo, que sabían explicar un mismo tema de mil maneras distintas, que me enseñaron a relacionar conceptos de diferentes áreas.”

(I.1)

El fin de la práctica docente es que el alumno aprenda y desarrolle sus capacidades. Esta tarea se la asume o se la pone fuera:

“La señorita enseñaba sin preocuparle en lo más mínimo la aprehensión de los contenidos por parte del alumno.” (I.5)

El mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significados incorporados a la conciencia del sujeto.

La práctica docente incluye mirarse con apertura mental. El sí mismo implica un proceso de reflexión. El problema surge cuando se observa a otro sin la presencia del sí mismo. Aceptar el alter ego significa reconocer otro con capacidades de pensamiento iguales que las del yo. Ese otro puede contemplar sus objetivos y los del yo enunciante. Puede seleccionar, relacionar, incorporar o rechazar, sin que ello implique ruptura en el acto pedagógico.

El mundo de la vida cotidiana es el horizonte último del sentido. Schütz dice que la vida cotidiana es sólo una provincia del mundo de la vida y que la interacción que se da allí es la materia de la interacción social. Una experiencia reconocida como novedosa señala avances en tanto y en cuanto deja rastros: “...mirándola dar clases fue como me di cuenta que quería enseñar...” (I.1)

La acción es la conducta intencionada, la que define la situación, la que deja marcas. La acción, no puede ser tomada como realidad estrictamente objetiva porque es intersubjetiva y cada uno le puede asignar a la misma distintos sentidos. La realidad tiene un estatuto intersubjetivo sensible a los significados que los actores le confieren y

esto genera dualidades, interpretaciones del mundo fragmentadas y una zona pública de psicología colectiva que debe ser considerada. El acto es la acción cumplida. Goffman habla de rituales que ordenan y muestran los actos, pero esto podría ser tema de una futura ponencia.

Bibliografía

Candau, Joël (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol

Fabietti, Graciela et al. (2009). *El paradójal mundo de la acreditación*. Córdoba: UNC.

Goffman, E. (1972). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.

Van Dijk, Teun A. (1992). *La ciencia del texto*. Buenos Aires: Paidós.